

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porté pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administr.: FERU 1587

Valores y giros a A. Barrera

La verdadera unión revolucionaria

No solamente los marxistas, sino también muchos anarquistas radican el punto de unión del proletariado en sus simples condiciones económicas: en la situación que ocupa como clase explotada. El trabajo, por sí mismo, por sus valores intrínsecos, logra establecer una coordinación en el pensamiento de los que son hoy sus víctimas? El asalariado, por su condición específica, por su odio al burgués, por lógica reacción contra el medio que lo oprime y agota en una lucha brutal y sin beneficios, busca lógica, natural y obligadamente la unión de esfuerzos y de energías para luchar con más éxito contra la burguesía dominante?

En primer lugar, es necesario establecer lo que se entiende por proletariado. Proletario es todo el que carece de patrimonio, el paria que posee sus brazos como única riqueza, todo el que vive de un salario y está sometido a la explotación en todas sus formas capitalistas. Y hay asalariados productivos e improductivos, trabajadores que dependen de un burgués y siervos al servicio del Estado, obreros útiles y esbirros, policías y lacayos que no rinden ninguna utilidad al conjunto social.

Cuando hablamos del proletariado, pues, no tenemos en cuenta más que a la minoría organizada. Es decir, a una parte del proletariado industrial, del explotado por empresas privadas, no a todos los que reciben un salario en pago de su labor. ¿Cómo es posible, entonces, que se hable de unidad obrera, si los asalariados no forman en sí una unidad homogénea? Si el trabajo, las condiciones económicas, la situación que como clase desposeída ocupan los trabajadores en la sociedad actual, no determinan una conciencia colectiva que obre sobre el medio social, ¿cómo es posible que se cifre la acción presente y futura del proletariado en valores que no posee él mismo?

La condición de asalariado, de explotado, puede desarrollar en el obrero el instinto de defensa, su predisposición a buscar en el sindicato el medio defensivo que no encuentra en su única fuerza. Pero el proletariado consciente no defiende intereses puramente económicos, no se organiza para mejorar sus salarios, no aporta a las luchas revolucionarias simples razones de clase. El sindicalismo, aún el que está completamente degradado por la práctica de una vulgar lucha de hambre, plantea problemas sociales que van más allá de los litigios de clase. Y

EN ITALIA



— Caro Vittorio, si a nuestro hijo grandulón y mal educado, le da por tirarlas... estamos fritos.

de nada sirve que los jefes obreros, convertidos en lacayos del capitalismo, traten de evitar los choques entre las dos fuerzas antagónicas y se esfuerzen por desviar la acción subversiva del proletariado que día a día aumenta en potencia y define sus posiciones frente al capitalismo: el sindicalismo, si quiere llenar una alta misión histórica, debe ir más allá de la lucha de clases y plantear el problema social de acuerdo con las conclusiones de la ideología anarquista: ser antiestatal y antiautoritario, libertario por definición, en la teoría y la práctica de sus realizaciones.

No hay, pues, tal unidad de clase. Las organizaciones obreras que alegan la necesidad de unir a los trabajadores en razón de sus necesidades, evitando que se planteen en su seno el choque de ideas, no pueden evitar que el verdadero problema

surja de la confrontación de opiniones, de la experiencia que va adquiriendo la clase trabajadora y de los hechos que se van desarrollando en la diaria contienda de los oprimidos contra los opresores. ¿Cómo, sino, se llegaría a establecer los avances del progreso? ¿Hay una gradación en la escala económica, una síntesis en el progreso material de los pueblos, que indique las ventajas positivas obtenidas por el proletariado? No. Pero sí hay un hito que marca en el ilimitado horizonte del pensamiento, el grado de cultura revolucionaria adquirida por esa minoría que se esfuerza por sacar de su prostración a la inmensa falange de los explotados y de los oprimidos.

La verdadera unión revolucionaria, es aquella que se manifiesta como consecuencia natural de la comunión de ideas: unión espiritual que no destruyen ni las más salvajes

y sanguinarias represiones. ¡Comprendéis por qué el anarquismo, careciendo de una estructura material que identifique y adiestre a sus partidarios, posee el único principio unitario compatible con la naturaleza del individuo emancipado? Lo que no unen las ideas, no lo podrán unir los intereses. A no ser que se pretenda hacer de los sindicatos obreros simples corporaciones para garantía del pan de los hambrientos, o de los puestos de la bien alimentada burocracia sindical.

Pero, por mucho que se esfuercen, no podrán eludir los gremialistas antiidealistas el inevitable choque de ideas. Y la prueba de que la unidad de clase no existe, pese a la disciplina impuesta a la masa por los jefes obreros, está en la división interna, cada vez más definida, que existe de hecho en las grandes corporaciones obreras. Dentro de un mismo organismo coexisten varios organismos embrionarios, que son otras tantas energías latentes, fuerzas de oposición que encarnan ideas claramente determinadas. ¿Qué otra cosa significa la existencia de derecha, izquierda, centro, etc., en organizaciones que sustentan como razón fundamental la unidad de clase? Que esa unidad no existe para el conjunto obrero, sino para cada una de las fracciones ideológicas que llegaron a definir su posición en las luchas políticas y económicas.

Hay que destruir la mentira unitaria que oculta tontería o mala fe en quienes la defienden como única verdad. El proletariado no forma, en virtud de su condición social, una unidad homogénea. Es, sí, en último término, una clase específica que tiene intereses comunes frente a la clase explotadora. Pero esos intereses no determinan la concepción ideológica y la propia posición del proletariado, tomado en su conjunto, en el terreno de la acción revolucionaria.

LITOGRAFIAS

Juan Grave, el viejo y conocido anarquista, nos ha remitido una serie de litografías, muy hermosas, pidiéndonos que tratemos de venderlas, pues necesita dinero para proseguir sus publicaciones.

Las litografías enviadas son todas de artistas famosos: Costantin, Metnier, Steinlen, Willaume, Luce, Bernan Paul, Lebaque, etc. No son numeradas.

Las iremos reproduciendo en el "Suplemento", los que se interesen por ellas pueden pasar por LA PROTESTA a verlas.

NOTAS

Sepultureros

Los sepultureros de la revolución, les ha llamado Santillán a los tiranos de Rusia. Y no puede ser más apropiado el calificativo.

¿Qué hacen los dictadores moscovitas sino sepultar los últimos restos de la revolución rusa?

A cuatro años de constituido el poder bolcheviqui se continúa fusilando allí como en los momentos álgidos de las contrarrevoluciones blancas, ¿A quiénes se fusila hoy? ¿Son elementos zaristas que caen bajo las balas o el garrote de la Tcheka? ¿Son agentes secretos de Denikin o Yudenich?... Nada de eso. Son anarquistas y socialistas revolucionarios, conocidos como tales por los anarquistas de todo el mundo y más conocidos por los dictadores moscovitas, con quienes muchos de los que han caído compartieron la celda de una prisión en tiempos del zarismo.

Y es con ellos, con el asesinato de esos elementos revolucionarios, que se está sepultando la revolución y son los tiranos moscovitas quienes hacen de sepultureros. Matar y enterrar revolucionarios es enterrar la revolución.

Es claro, los tiranos de Rusia asesinan revolucionarios en nombre de la revolución, como el zar lo hacía en nombre de "todas las Rusias" y como los gobiernos democráticos lo hacen en nombre del orden. Calificar para ejecutar es el recurso de todos los tiranos.

Los dictadores bolcheviquis califican de contrarrevolucionarios a todos los que fusilan o dan garrote. Pero ni con el fusil ni con todos los medios de exterminio que ponen en práctica los tiranos, se ha conseguido jamás terminar con los revolucionarios; al contrario, éstos se multiplican. Y llegará día en que los tiradores de la causa del pueblo ruso oirán a su redor miles y miles de voces, que les gritarán imprecativamente: ¡Sepultureros de la revolución!

Un elogio vergonzante

Un cierto grupo de Israelitas que edita un periódico en Buenos Aires, se ha creído en la necesidad de verter su opinión, elogiosa, para el mandatario saliente de la presidencia de la nación.

Considera esa gente que la no intervención de la Argentina en la guerra fue un "gran gesto de estadista clarividente." Lo que ya es considerar.

Nadie menos indicado que los israelitas para expresar opiniones favorables al verdugo radical. Y solamente una inconsciencia a toda prueba o un máximum de servilismo pueden llevar a esos extremos.

¿Han olvidado los israelitas la afrenta que recibieron bajo el dominio de ese individuo que hoy elogian?

¿No recuerdan ya que fueron las turbas electorales y policiales desatadas por ese mismo verdugo, las que al grito de "¡muera los rusos!" cometieron las más repugnantes atrocidades con la colectividad israelita?

¡Ah, qué pronto se olvidan de los azotes recibidos! ¡Con qué facilidad se echa tierra sobre la sangre hermana, derramada!

¡Pero, ¿qué decimos? ¡Si los que así se expresan no pueden ser israelitas sino renegados de su raza...! Cuando mu-

cho serán algunos acomodados burgueses, en quienes el sentimiento de solidaridad para con los demás hijos de Israel ha sido reemplazado por el desmedido egoísmo del comerciante, y su corazón, como el de todos los burgueses, la caja de hierro custodiada por los milicos radicales.

He ahí, posiblemente, la explicación del elogio al verdugo. Elogio que más se parece a una aprobación de la matanza del año 1919 que a un reconocimiento al "gran estadista" Un elogio que se puede traducir como un aplauso dado al verdugo por su certero golpe de hacha.

Lo que es la patria

Conviene saber que los ganaderos están de duelo por la baja sufrida en el precio de las reses, y conviene saberlo para poder así contrastar ese desastre ganadero con el precio de la carne al consumidor.

Cartas sobre los acontecimientos de Rusia

CUARTA CARTA

La situación política de Rusia

Las ciencias humanitarias — sociología, economía política, derecho, etc. — padecen un vicio fundamental que las priva de la significación que podrían tener en la vida social: operan con una serie de nociones substanciales hasta ahora absolutamente indescifradas ni establecidas de un modo preciso. El hecho conocido de que los juristas buscan todavía la definición de la ciencia misma del "derecho" está lejos de ser único. (1) La economía política es siempre impotente para dar una definición clara de la "clase" y trata desesperadamente de desenredarse en una serie de hechos y fenómenos puramente económicos. La historia encara generalmente las cosas muy a la ligera, sin ocuparse siquiera de su esencia, etc.

Es todavía más deplorable en lo que se refiere a las doctrinas de construcciones sociales que, pretendiendo basarse en datos "científicos" precisos, aspiran a dictar las rutas de la vida, a crear programas "concretos" y trata de intervenir de un modo imperioso en la evolución histórica, de influenciarla y darle una tendencia definida. Es con una ligereza inconcebible que estas doctrinas disponen de toda suerte de nociones y de términos absolutamente arbitrarios, vagos, comprendidos e interpretados distintamente. Es con una despreocupación sorprendente que sistemas enteros de creencias, de convicciones, y, en fin, de acción, son erigidos sobre fundamentos inestables y tambaleantes.

Por quién sabe qué razones ni se habla de un tal estado de cosas. Consciente o inconscientemente se cierran los ojos ante la situación. Se puede estar satisfecho, como si tal o cual noción y términos hubiesen sido desde hace mucho tiempo establecidos y comprendidos por todo el mundo. A cada instante se ponen palabras en circulación. En su realidad estas palabras son vacías y no tienen ninguna significación determinada. A fin de cuentas se habitúa uno a lanzar palabras sin reflexionar en lo que quieren decir. Así el mal-hábito de hablar con las palabras en lugar de hacerlo con su significación, degenera en un vicio todavía peor: pensar con palabras y no con nociones.

Con simples términos son analizadas y discutidas las cuestiones sociales. Sistemas sociales se han erigido sobre términos puros.

La prensa vacuna está desde hace días empeñada en demostrar cómo los hacendados se van al tacho, y entretanto los frigoríficos están ganando a millón por día. Esos frigoríficos tienen casi toda la culpa del desastre ganadero, según se nos quiere dar a entender; pero no se nos dice quién tiene la culpa de que la carne — a pesar de ese desastre — siga vendiéndose a precios de lujo.

En uno de estos días decía la prensa vacuna, refiriéndose a las empresas frigoríficas, que "esa clase de capitales no reconocen patria ni respetan más intereses que los propios".

¡Vaya un descubrimiento que han hecho los cultores de la pezuña!

Sería singular que ahora se hiciera una cuestión de patriotismo entre unos y otros capitalistas, los dueños de las reses y los industriales de la carne, trayendo como consecuencia el que se pusieran de acuerdo para subir aún más el precio de lujo que tiene la carne. De todos modos el pueblo no es la patria. Según la definición de la prensa ganadera, la patria es el precio de las reses, el valor de los novillos en el mercado de Liniers.

¿Hay algo de asombroso si a cada paso nos abocamos a malas interpretaciones a sorpresas, a confusiones, a errores, a fracasos, a derrotas? ¿Qué hay de extraordinario si las mismas victorias llevan a crisis y a "caos"?

Hasta que las nociones fundamentales que se proponen como primer elemento de las doctrinas y sistemas sociales no son profundamente analizadas y establecidas de un modo preciso y justo, — la acción humana, inevitablemente, tanteará en las tinieblas y la humanidad no aprenderá a vivir y a progresar más que a precio de atroces experiencias.

Indudablemente, el anarquismo en general y en su conjunto, — trata las cosas más prudente y más profundamente que las otras doctrinas. Examina los hechos de un modo más reflexivo, no se detiene ante las apariencias, no establece sobre el vacío "programas" inmutables, no trata de imponerse a las masas demagógicamente. Intenta aprehender las tendencias íntimas, reales del proceso social, ponerlas en evidencia, determinarlas, y ayudar en la medida de lo posible a su realización.

Sin embargo, en cierta medida, también él se contagió involuntariamente de los vicios de las otras doctrinas, paga bastante a menudo un cierto impuesto a su ligereza, no trata a veces las nociones de un modo suficientemente serio, no las examina bastante profundamente. De ahí sus desviaciones hacia las concepciones que le son extrañas, — a menudo su falta de conocimientos para orientarse en el estado de cosas de un modo independiente y justo.

Una de las nociones más vagas e indeterminadas (que es, sin embargo, puesta siempre en circulación y juega un papel considerable) es precisamente la de las "cosas políticas", en general.

Se reflexiona poco sobre estos términos; se les considera como definidos desde hace mucho tiempo. Como de costumbre, sobre ellos se constituyen sistemas enteros de doctrinas. Pero que el lector se esfuerce en dar una respuesta verdaderamente clara a esta cuestión: "¿Qué es la política y las cosas políticas?" Nos imaginamos bien la actividad económica, administrativa, militar, diplomática, científica, etc., etc. Pero ¿cuál es principalmente la actividad particular inherente a la sociedad humana que lleva

la designación especial de política? En fin de cuentas ¿qué es, a decir verdad, la política? ¿Cuáles son sus raíces en el pasado, desde y en las fuentes de su origen? ¿Cuál es su puesto, su papel y su importancia en la vida humana contemporánea?

Basta detenerse atentamente en estas cuestiones para ver que el asunto es más complicado de lo que parece a primera vista. Una respuesta precisa se prevee difícil. La noción de las "cosas políticas" se hace complicada y confusa. Y es, sin embargo, a cada instante, a diestra y siniestra que hablamos de la "política", de la "actividad política", etc., sin reflexionar en el sentido exacto de estas expresiones. Es fácil comprender cuantos "malentendidos, juicios falsos, conclusiones inexactas y concepciones erróneas deben producirse cuando se tratan las cosas tan a la ligera.

Ciertamente es imposible emprender un análisis detallado y dar una definición de las nociones en cuestión en esta breve carta. Este análisis, por otra parte, no es esbozado siquiera aquí; podría ser objeto de una obra especial. Pero para aclarar la esencia de la situación política en Rusia, es necesario formular aquí, aunque brevemente, ciertas tesis que se derivarían de un tal análisis.

1) No existe en realidad una actividad específica "política" que sea orgánica inherente y necesaria a la sociedad humana.

2) En la marcha del proceso histórico, el elemento organizador normal, necesario en todas las ramas de la actividad humana (económica, cultural, etc...) fué por una multitud de razones substituído por otro elemento que desnaturaliza completamente este primer elemento natural (2) y que recibió a continuación el nombre de "política". (Más tarde la noción natural "sociedad" fué substituída del mismo modo por la noción artificial "Estado").

3) Podemos preguntar cuanto queramos a la historia qué género de actividad y de instituciones son designadas en el pasado (como en el presente) por la palabra "política". Siempre y por todas partes obtendremos la misma respuesta: por la palabra "política" eran y son designadas las actividades y las instituciones que reservan a los unos (minoría privilegiada) la posibilidad material y el derecho formal ("jurídico") de oprimir y de explotar "económicamente" a los otros (mayoría laboriosa) En el fondo la política no ha sido, y no puede ser, más que eso.

4) La "acción política" el "orden político" etc, son propios no para la sociedad humana, sino solamente para el elemento temporal de opresión y de explotación (de la mayoría laboriosa por una minoría privilegiada) en la sociedad humana.

5) Todo poder político es una manifestación concreta, un instrumento de esa explotación y esa opresión. Nunca fué ni será otra cosa que eso. Si el elemento explotador está presente crea el poder político que se apoya en él, lo representa y lo protege. Si no existe, el poder político lo crea.

6) Un aparato adaptado para la causa

(1) De ahí su incapacidad completa no solo para resolver sino también para plantear de un modo más o menos sensato la cuestión de las relaciones entre la "sociedad y el individuo" la del "rol de la violencia" en la historia, y otros problemas de una principal importancia. La primera tentativa sería de establecer la noción de la "sociedad" y de plantear claramente estas cuestiones se hizo en una obra capital que su primera parte apareció recientemente, y que es debida a la pluma del sociólogo ruso, profesor P. A. Sorokin: "Sistema de Sociología". Hasta ahora aparecieron los volúmenes I y II. (Edición "Edoos", Petrogrado 1920).

(2) Designo en este caso por "normal" y "natural" a todo lo que está ligado a la esencia misma del proceso de la evolución humana y le es orgánicamente necesario. Trataré esta cuestión en detalle (lo mismo que la de la substitución) en una obra aparte.

de la opresión y de la explotación no puede transformarse en un instrumento de emancipación. Una vez instalado y puesto en marcha el aparato del poder político no puede menos que entregarse necesariamente a la tarea que le es peculiar. Que esté instalado por no importa quién y cualesquiera que sean sus fines y su nombre, — infaliblemente dará, en resumidas cuentas, siempre el mismo resultado: creación de una minoría privilegiada y, por consecuencia, explotación y sometimiento de la mayoría laboriosa por esa minoría.

7) Todo poder político es siempre el peligro de una sociedad humana normal. En ningún caso su resultado puede servir como una vía para ésta. Desde el primer momento desvía del camino justo, — se aleja siempre más hacia otra meta completamente opuesta. Es en absoluto inútil, tanto para la organización primaria de la sociedad humana normal como para su protección, su vida y su evolución.

8) Todos los poderes políticos son en su esencia perfectamente iguales e idénticos. No se puede hablar seriamente de ningún poder político "obrero" o "proletario", de ningún "gobierno obrero" o "revolucionario". Todas estas nociones son vanas, irrazonadas, absurdas. Todos estos términos son tan insensatos como los de "hielo caliente" o "fuego frío".

9) En una revolución, que aspira al aniquilamiento de la sumisión, de la opresión, de la explotación, y a conducir hacia una sociedad normal y libre, es preciso en primer lugar que toda alusión a un poder político haya desaparecido. Aún los primeros pasos de una tal revolución y de la creación de una sociedad equitativa, deben, y no hay otra salida, de ser dados solo, a condición de la ausencia de poder político y sobre un terreno completamente libre de él. La restauración o el más ínfimo mantenimiento del poder político significa infaliblemente la derrota de la revolución y el restablecimiento de la explotación.

10.) El sedicente poder político soviético no es más que una colosal mentira: hay la misma absurdidad aquí que en lo de "poder obrero" o "revolucionario". Tales son sucintamente las tesis consiguientes del análisis de las nociones "política" y "cosas políticas".

Peró ¿qué relación puede tener todo esto que acaba de decirse con la situación política en la Rusia moderna?

La relación es la siguiente:

1) El sentido de las afirmaciones formuladas más arriba es confirmado de un modo brillante e indiscutible por todo el proceso de la revolución rusa y por sus resultados.

2) Este sentido (que apesar de toda su importancia no es todavía completamente claro ni del todo establecido teóricamente) está desde hoy en adelante afirmado claramente, primeramente, inequívocamente por las vastas masas laboriosas de la población rusa después de la experiencia inmediata y viva de la revolución y de sus frutos.

El rasgo más característico de la "vida política" en Rusia en el curso de los años revolucionarios es que innumerables masas laboriosas tuvieron la posibilidad concreta de ver por sus propios ojos, de ensayar por sí mismas y de apreciar convenientemente toda la gama de las ideas políticas, toda la galería de los hombres y de los poderes políticos.

En el desfile de los regimenes políticos que se sucedieron unos a otros, Rusia pudo observar consecutivamente: la "monarquía", la "república burguesa", "democrática", de "coalición", y por fin la "república roja", "revolucionaria", "proletaria". Algunas comarcas (Siberia, Ucrania y otras) asistieron a varias repeticiones de un mismo gobierno y vieron varias, veces toda suerte de poderes, soportaron todos los sistemas políticos, unos después de otros, comenzando por los de la extrema derecha y acabando por los de la extrema izquierda.

Esto no es todo. Es necesario todavía notar una circunstancia excepcional. En la revolución rusa hubo un momento más o menos prolongado (de agosto a noviembre de 1917) en que la alternativa del poder político se presentaba distintamente como principio puro. En esa época la burguesía no tenía ninguna fuerza real, en realidad, el poder existente no podía ni representarla ni defenderla. Las masas laboriosas comenzaban por sí mismas a apoderarse del aparato económico. Al comienzo de este proceso la cuestión de la necesidad — a fin de obtener un éxito completo — de apoderarse, de organizar el poder político, fué planteada. Los bolcheviquis insistieron en echar mano al poder, los anarquistas en su pura y simple liquidación y en el paso a la obra de construcción económica y social no autoritaria. Por varias razones (de las que hablaremos en otra parte) fué la idea política la que prevaleció. ¡Tenía aún crédito!... He ahí pues el antiguo poder caído e instalado el nuevo. Por consiguiente es como tal que este nuevo poder debía servir de palanca para pasar a la sociedad nueva. Se llamaba poder de la clase obrera y se envanecía de cumplir su misión emancipadora hasta el fin. Así, por primera vez en la historia, puso al desnudo la cuestión del poder "político", lo "aisló", poniéndolo a parte, como principio puro frente a las masas laboriosas. Esta puesta "al desnudo" demostró a las masas de un modo palpable todo el verdadero fondo de la "política", toda la falsedad del principio político mismo.

Puesto al desnudo el poder político reveló visiblemente su impotencia orgánica para concurrir a la labor de construcción de una sociedad nueva y puso en evidencia su misión; la de servir de fuente a nuevos privilegios y a nuevos explotados. ¡Cuando las masas se persuadieron de la inexactitud y del peligro del principio de un poder político, era demasiado tarde!

El nuevo poder había llevado a cabo su obra nefasta: había matado la revolución y se había transformado en fuerza reaccionaria sangüinaria que se defendía contra la verdadera revolución. Como resultado de toda esta enorme experiencia las grandes masas de la población laboriosa rusa se impregnaron de la convicción profunda de que la política, la acción política y el poder político no pueden tener, no ya ninguna relación con la tarea de la emancipación de los trabajadores, sino que le son, al contrario, hostiles. Si esta convicción no es todavía comprendida por la población con toda claridad, en fórmula determinada, por instinto es adquirida y asimilada fuertemente. Todo lo que ha sido formulado más arriba en relación a la noción de las "cosas políticas" es ahora comprensible para cada obrero y campesino ruso que analizó y estableció esa noción por sí mismo. Hoy sabe bien lo que es la política: explotación, opresión y nada más. "Hemos probado bastante a los blancos y a los rojos... No queremos ya saber nada de nadie, de ningún poder... ¡Para qué es bueno el poder? Nosotros nos arreglamos bien por nuestra cuenta." He ahí lo que desde 1921 se podía oír a cada paso en los rincones más apartados de Rusia.

Con relación al fondo de la "situación política" de la Rusia moderna, nuestras conclusiones generales son del mismo carácter que las expuestas al hablar de la situación económica. Igualmente, en el dominio político "el espíritu de destrucción" llevó su obra hasta el fin. Rompió en mil pedazos todos los errores e ilusiones políticas que subsistían del pasado. Esparció al viento todas las concepciones y sistemas políticos antiguos y modernos. Habiendo destruido en 1917 la quimera del poder llamado de "coalición" y dado nacimiento al poder sedicente obrero, poco después destruyó por completo esta última construcción también. Materialmente, de un modo palpable para las masas trabajadoras, ha reducido a la absurdidad y el derrumbamiento todo el ciclo de los milagros políticos, comprendidos los más extremistas. En consecuencia es la idea misma del poder político, del Estado y de la dictadura política, es toda posibilidad de aceptar en el porvenir un sistema político cualquiera, es todo esto lo que fué extirpado del cerebro de las masas.

Al mismo tiempo — lo que no es menos esencial — la idea de un partido político se ha quebrantado para siempre. También esta noción, por fin, ha sido rota sin posibilidad de nueva recomposición. La experiencia atroz de toda especie de regimenes políticos condujo naturalmente a la muerte del principio político

mismo. Las propias bases de una vida política cualquiera están destruidas en Rusia tanto en la realidad como en el espíritu de las masas trabajadoras. La idea misma de esas bases no existe ya. Todo elemento de una acción política ha irrevocablemente pasado. (3)

Pongamos lo mismo en evidencia el otro aspecto de la cosa. ¿Se ha manifestado el espíritu creador? Las bases políticas aniquiladas están reemplazadas por otras formas concretas, no políticas? La respuesta es evidentemente negativa.

La ausencia de un resultado económico creador y social indicado en la presente carta la ha hecho ya prever.

Es necesario tomar aquí en consideración la diferencia característica entre los aspectos económicos y políticos del proceso social y revolucionario. Es superfluo decir que la vida económica esta destinada a renacer. Su destrucción no es más que pasajera. El sentido mismo del proceso es un nuevo florecimiento económico creador. En cuanto a la "política" debe justamente desaparecer. Su destrucción es el fin.

El aniquilamiento completo del milagro de la forma política, la demostración material de su peligro y el despejamiento del camino para la idea de una creación social y revolucionaria apolítica: tales son las adquisiciones políticas de la revolución rusa; tal es su sentido político.

Terreno arrasado e incendiado que espera una construcción no política; tal es el fondo de la situación política actual en Rusia.

—Peró permitid — podría preguntar algún lector — ¿y los soviets? ¿no son precisamente la forma nueva de una organización política (de los trabajadores) erigida en el puesto de las formas caídas?

La respuesta no puede ser más que esta: Son precisamente los soviets y sus actuaciones los que probaron (y que nos demostraron también a nosotros) que cualesquiera que sean las formas o los calificativos de la idea política, cualesquiera sea la toga de que se revista, su fondo es siempre el viejo: creación de privilegios y de violencia (poder) sobre las masas trabajadoras y su explotación. Desde hace ya mucho tiempo no hay otra cosa de nuevo en los soviets que su nombre: Al principio de la revolución se entendía en gran parte por la idea de los soviets una idea económica y social; según la cual debían servir de órganos de relación libremente elegidos y constituidos.

Desviada la revolución hacia la política e irrealizados los resultados económicos creadores, se transformaron los soviets en organizaciones políticas y se convirtieron en aparatos del poder.

Así metamorfoseados degeneraron rápidamente en órganos de opresión, de sometimiento, de engaño y de explotación de los trabajadores por una nueva casta que llenó esas instituciones con sus agentes por medio de la ayuda de una maquinación electoral organizada. Los soviets cesaron así, desde hace mucho tiempo, de distinguirse de no importa qué institución administrativa. En cuanto a su nombre rétumbante ha quedado como decoración para los ingénuos. Son precisamente los soviets y su historia los que dieron el golpe más fuerte a la idea de una organización política.

—¿Y el poder comunista, el gobierno revolucionario? — puede preguntar aún el lector: Existe sin embargo y, por consiguiente, hay en el país un nuevo sistema y un nuevo poder político.

A esta cuestión respondemos: —Hoy existen en el país nuevos amos tiránicos que, con la ayuda de una mistificación y de un terror monstruosos, han sometido y atado de pies y manos a las masas laboriosas, como sucedió más de una vez en la historia. ¿Son reconocidos esos amos por la población? ¿Representan realmente una adquisición nueva en el dominio político? De ningún modo. El poder comunista de hoy, no representa en el fondo nada nuevo. Como los soviets actuales no es más que una prueba brillante de que todo poder político significa sometimiento y explotación de las masas trabajadoras. Si este nuevo poder se mantiene todavía, no lo hace sino por el mismo sistema: sangría monstruosa de la revolución, agotamiento absoluto de las masas, engaño fantástico y terror implacable. Millares de hechos ya conocidos que se acumulan cada día

lo prueban indiscutiblemente. Por tales procedimientos, apoyándose en las bayonetas, etc., el poder comunista puede todavía mantenerse como se mantuvo el absolutismo de Nicolás II, o como se mantienen los gobiernos reaccionarios de los otros países.

Peró sería ridículo hablar de algo estable y nuevo. Cada día de su existencia, este poder da pruebas irrefutables de que todos los poderes son igualmente "viejos" y no hace sino contribuir con nuevos golpes al derrumbe de la idea misma de la política y del poder.

Se presenta todavía otra cuestión. La completa caída moral de toda forma política, la desilusión absoluta de la población laboriosa ante toda política, — en relación con no importa qué resultado creador en la revolución — ¿no es posible que den frutos nefastos? ¿No se oculta ahí el peligro de una pasividad profunda de las masas y de la posibilidad de una fácil restauración de la monarquía sobre un terreno tan propicio?

Será ciertamente interesante para el lector conocer el punto de vista de Kropotkin. Ha tenido ocasión de hablarle poco antes de su muerte, a comienzos de noviembre de 1920 (libertado de la prisión pasó en esa época algunos días en Moscú). Su opinión fué la siguiente: Las adquisiciones sociales de la revolución rusa no son suficientemente profundas (menos profundas que las de la revolución francesa de 1789); por consiguiente, si la revolución francesa culminó en una reacción duradera, es tanto más inevitable que se produzca en Rusia un firme retroceso y se concluya en la restauración de una monarquía por algunas decenas de años.

¿Será verdad? ¿Tiene razón Kropotkin? Cualesquiera sean a este respecto las perspectivas ulteriores, una restauración pura y simple, ¿no es inminente a pesar de todos los acontecimientos vividos?

Sobre este asunto — como sobre las posibles perspectivas económicas — hablaremos en otra ocasión, en relación con otros aspectos de los acontecimientos examinados.

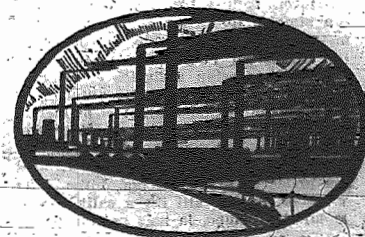
VOLIN

(3) Subrayamos aquí que, según nuestra opinión, el centro de gravedad yace, no en la cuestión del Estado o de la dictadura (sobre lo que se discute tanto actualmente) sino en la del principio político como tal. Es la desaparición de este último lo que entraña lógicamente la desaparición del milagro del Estado, de la nefasta idea de una dictadura política y de la noción del partido político. Creemos que es necesario continuar diciendo injustificadamente la idea política en general. Cuando esta haya muerto, el término "dictadura" (si subsiste) cesará de ser un espantajo.

Pensamientos sueltos

La ironía, en un mundo de imperfecciones y monstruosidades, resulta la más evidenciable manifestación del ingenio y del genio humanos, porque su posesión entraña ya una preparación anterior, un estudio profundo, un criterio lo más acabado posible de la vida en general y de sus relaciones humanas. Sólo a este precio puede conseguirse la ironía y entonces sí que tiene verdadera eficacia en la propagación de altas ideas.

CI





PAGINA DE ARTE



UN GRABADOR EN MADERA

FELIX VALLOTON



Viviendo, como vivimos, entre montañas de papel impreso, nos resulta un poco difícil imaginar la época, muy lejana por cierto, en la cual poseer un libro significaba ser docto o rico. Hablando con propiedad, el libro, tal como lo conocemos, apareció recién a mediados del siglo quince, posterior al descubrimiento del papel y de su consecuencia indirecta: el grabado en madera o silografía.

Sabido es que en la Edad media, los libros se escribían e ilustraban a mano, sobre pergamino; los infolios, como se les llamaba, eran pacientemente caligrafados y algunos, sobre todo misales y biblias, estaban artísticamente enriquecidos con miniaturas que ilustraban, con la magia del color, con armoniosos arabescos, místicas madonas y santos, el texto sagrado. Eran verdaderos ejemplares de lujo, únicos y carísimos, pues a su realización contribuían los más hábiles artistas, desde el miniaturista hacedor de iniciales, hasta el joyero que aplicaba con rara pericia el oro, la plata y las joyas en las tapas.

El pueblo tenía su biblia ilustrada en las catedrales, de las cuales se dijo, con razón, que eran como un gran libro abierto, donde todo, desde la piedra tallada al candelabro de oro, narraba o comentaba las sagradas escrituras con el lenguaje universal, asequible a todos, del color y de las formas.

La Iglesia entonces era el monumento público máximo, y su extraordinaria magnificencia artística era obra del sentimiento religioso colectivo.

Y así como la miniatura del infolio reproducía el atresco famoso poniéndolo bajo los ojos del príncipe o del señor, surgió el grabado en madera para llevar esas mismas imágenes a todo el mundo, dando nacimiento a una verdadera manifestación de arte popular, dándole a esta palabra, no un significado de inferioridad, sino una acepción de multiplicidad y difusión económica, permitiendo al arte irradiar hasta en los más humildes hogares.

Los primeros grabados en madera reproducen santos toscamente dibujados con simples líneas sin sombras. El primer libro silográfico que se conoce es la "Biblia del Pobre"; su texto y sus ilustraciones están grabados en la misma plancha de madera. Es anterior al 1564, año en el cual aparece el primer libro litográfico, es decir, de caracteres móviles.

¿Quién hubiese podido prever, ante los primeros grabados, tan duros, fríos y toscos, que de allí iba a salir, con el andar del tiempo, la más grande de las

conquistas humanas por sus consecuencias trascendentales? Efectivamente, el grabado en madera es el padre de la imprenta, y así como el grabado desalojó a las miniaturas, la imprenta reemplazó al pergamino.

Pero veamos en qué consiste el grabado en madera: "es el arte de recortar en una plancha de madera, un dibujo trazado en su superficie, de manera que cada rasgo de ese dibujo, puesto en relieve por medio de un cortaplumas o la lanceta del grabador, pueda reproducirse sobre el papel siempre que se entinte la superficie de la madera grabada, con tinta de imprenta. Esta impresión se hacía antiguamente por medio de una presión ejercida con un cepillo o frotador y es particularmente a este género de impresión que se aplica la palabra *silografía*. (Didot)

La técnica, como se vé, es simple; sin embargo tiene sus limitaciones, que imponen la materia empleada, de donde resulta ese carácter especial que Ruskin llamó el convencionalismo a causa del medio, y que enriquece y singulariza cada rama del arte con caracteres propios.

En el grabado en madera la dificultad del corte de líneas complicadas, obliga a una simplificación del asunto y en esta simplificación reside precisamente el carácter típico, inconfundible, del grabado en madera. Las viñetas silográficas deben a su técnica rudimentaria la claridad del concepto y la extraordinaria concisión del dibujo que poseen.

En los albores del siglo XVI, los perfeccionamientos de la imprenta dieron



un gran impulso al arte del grabado; los grandes artistas alemanes, dibujando ilustraciones de libros y estampas aisladas, elevaron el grabado en madera a la más alta expresión de arte que haya nunca alcanzado. Durer, Lucas de Leide y Holbein son los astros refulgentes de una constelación brillante y numerosa que sería largo enumerar.

Llegado a la cúspide más alta con *Los Simulacros de la Muerte de Holbein*, — que publicaremos en un número próximo — perfeccionado después por Hugo Carpi y otros, con la impresión en *camotón*, o en el claroscuro, superponiendo en una estampa impresiones sucesivas de varias planchas grabadas, el grabado en madera decae y se lo olvida, desalojado completamente por la moda y el gusto académico que predomina en el arte posterior al siglo de oro del Renacimiento. Sobre todo, habiéndose transformado de arte creador en un arte de reproducción de obras maestras del pincel, en ese terreno el grabado en madera

no pudo competir con el grabado al buril en talla dulce, por los múltiples recursos que tiene este último, cuya materia — el cobre — es más dócil al instrumento cortante. Por otra parte el procedimiento invertido, (es decir, que no es el relieve, sino las rayas que incide el buril las que retienen la tinta que ha de imprimirse en el papel) permite conseguir fácilmente las medias tintas, cruzando líneas en todas direcciones, cosa que era absolutamente imposible, o poco menos, en la madera. Desalojado, pues, por el grabado en cobre, (al buril y al aguafuerte), el grabado en madera se lo olvida hasta que, debido a los progresos de la imprenta, se recurre nuevamente a él en busca de un procedimiento tipográfico práctico y económico. Es en el período de actividad extraordinaria de la literatura que llamamos romántica, que renace el grabado en madera y es bajo la apasionada y fervorosa inspiración de sus escritores y artistas, que recobra los antiguos prestigios de arte esencialmente gráfica. Admirables e innumerables son las planchas que debemos a Delacroix, Daumier y Gabarny, por no citar sino a los más famosos artistas franceses de la época.

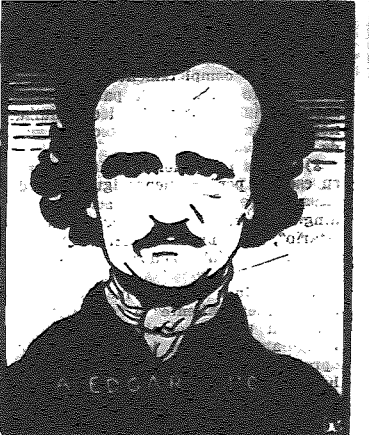
En Inglaterra también, bajo el impulso prerrafaelista, la madera toma auge, interpretando fielmente el místico naturalismo y poética ingenuidad de los Hunt, los Leighton, y los Brown.

La técnica se había perfeccionado: ya no se usaba el simple cortaplumas, se grababa *madera dura* — boj de punta — con buril. Esta feliz innovación permitió adoptar el leño en las ilustraciones de libros y periódicos de gran tiraje, por la mayor resistencia del boj, dándole además el buril una gran ductilidad interpretativa, de la cual carecía anteriormente.

Pronto los grabadores expertos adquirieron una gran habilidad, imitando con ella perfectamente las cualidades del gra-

madera, para transformarlo en una exhibición ridícula de tallas y contratallas difíciles, e imitaciones desconcertantes de otros medios de reproducción.

Contra este histrionismo técnico, finalmente reaccionó otro grupo de artistas; de la pléyade rebelde y batalladora



de los impresionistas franceses, proponiéndose, con elevado criterio de arte, restablecer el carácter simplista del grabado en madera antiguo, volviendo al procedimiento rudimentario del cortaplumas y el escoplo.

Entendían, y entendían bien, que el carácter de un género depende de los medios empleados y que salirse de ellos, facilitando el trabajo con perfeccionamientos mecánicos, sería irse lógicamente a cierta unidad de interpretación, excepto, como es natural, el sello individual del artista. Por ejemplo si una potente y adecuada percutora mecánica nos permitiera trabajar el granito con la misma riqueza de detalles que da el mármol, no ganaríamos nada y perderíamos — eso sí — una manifestación interesantísima de interpretación esquemática, a grandes planos y sin detalles secundarios; interpretación que por estar determinada, matemáticamente, por la imposibilidad de terminar más, tiene no se qué de viviente, natural y grandioso, que es imposible dar artificialmente estilizándolo. La estilización artificial, académica, produce esas obras rígidas, geométricas, falsas y frías, que solemos ver en ciertas esculturas, precisamente por faltarle a la forma el acorde íntimo con la materia empleada.

El buril en el boj de punta facilita enormemente la talla: no hay dibujo por complicado que sea que, con habilidad, no pueda realizarse fielmente. En cambio, con el cortaplumas no es posible; el artista debe *adaptar* su dibujo a la técnica y está determinada entonces ese aspecto jugoso, esos tonos llenos, esos trazos francos, esas oposiciones violentas y armoniosas al mismo tiempo, que son la belleza y lo fundamentalmente propio del grabado en madera clásico y que ninguna imitación es capaz de dar.

Estos principios orientaron a Felix Vallotton y a ellos debe la serie de notables grabados que lo hicieron justamente célebre.

Felix Vallotton nació en Lucerna en el año 1855. Estudió pintura en París y expuso algunos retratos en los salones de varios años. Recién en 1891 se inicia como grabador, encontrando su camino definitivo.

Desde entonces viene produciendo incansablemente ilustraciones y viñetas sabrosísimas, decorativas a veces, agudas otras. Su aguda observación y penetrante psicología se revelan en una serie de máscaras famosas, de las cuales extraemos estas dos admirables que reproducimos. Son caracterizaciones sintéticas de amplia y ruda armonía plástica; inquietante esta de Poe, el fantástico poeta

bado en talla dulce, rivalizando en efectos de claroscuro con la litografía y el aguafuerte. Pero si ganaban en diversidad de expresión, perdían por otra parte, inevitablemente, en el aspecto franco, simple y tan simpático que forma el mérito sustancial del verdadero grabado en madera.

La industrialización, a su vez, lo hizo degenerar rápidamente en manos de simples obreros adocenados, buscando únicamente — como toda industria — el lado práctico de la mayor ganancia.

Contra esta grosera mercantilización reaccionó con eficacia Daniel Urralretia Vierge, célebre ilustrador francés, que adoptando el buril y el boj de punta, creó una escuela de artistas grabadores, entre los cuales se hizo notable Augusto Lepere. Ilustrador lleno de vivacidad y fantasía, así como artesano habilísimo; habilidad que en los menos artistas del grupo degeneró en el grave defecto que señalamos más arriba, es decir, desvirtuar el carácter austero del grabado en

del Norte; en cambio es bonachona y sonriente la del fino y sutil disecador de almas que se llamó Sthendal.

Difícilmente, con elementos tan reducidos, podrá darse una sensación más vehementemente y profunda de un tipo.

Pero esta manera de encarar un asunto, con un simple contraste de blanco y negro, y pocas líneas escuetas, ha producido toda una rama de imitadores anodinos que confunden la síntesis con la nada, y la simplicidad, difícil, con la simpleza.

Donde a mi ver Vallotón afirma sus cualidades de pintor y de notable grabador, es en *La ejecución* que reproducimos: Hay en esta estampa simplicidad de medios; pero qué riqueza en los tonos, qué negros profundos, qué luminosas mediantintas! y está sin salirse del carácter especialísimo del grabado en madera, sin hacer la menor concesión a su destreza en el oficio.

Es sobrio y alcanza un máximo de eficacia. Su escena espeluznante es tragicamente grotesca. El hombre no quiere morir y mira la horca con una cara idiotizada por el terror, mientras las manos rudas, toscas de los verdugos lo empujan. Detrás, una hilera de gendarmes a caballo. El dibujo es preciso y elocuente.

Españada, como sabia distribución de rasgos y como expresión, es la macabra y humorística visión del *Paso difi-*

cil, que también insertamos. Obsérvese la composición: ese féretro contrastando con los negros aterciopelados de los levitones, y cómo los hace degradar en esa suave mediantinta de los muros. ¡Verdad que es una maravillosa armonía! Rica de color y rica de expresión, es una prueba elocuente de los vigorosos resultados que puede dar un simple cortaplumas en la mano de un artista comprometado de los secretos de su arte.

¡Qué lejos estamos de la calligrafía anodina que campea en nuestras revistas!

El arte del grabado en madera está hecho de renunciaciones: renunciación sobre todo a lo superfluo, a lo no esencial, a la elegancia amanerada — y Vallotón en eso es un maestro. Ha sabido adaptar, con claro talento, su visión moderna, de multitudes turbulentas, de sentimientos complejos, y actividades febriles, de pleno aire y de ambientes caliginosos, no desprovista de cierto sentido penetrante de lo grotesco, al molde austero y alegre, simple y sintético del grabado primitivo.

En el tronco del árbol secular ha hecho retoñar una rama donde florece una nueva primavera; que tal es su obra de grabador y ciertamente una de las pocas manifestaciones del grabado en madera de los tiempos actuales.



jes: uno era lamentablemente raquítico, cubierto con un jaquet cuyas puntas invitaban a un aparte brusco, de modo que la abertura se prolongara hasta el cuello. Parecía estar siempre en "guardia", porque tenía una mirada desfavorada de alimaña temerosa de ser acorralada. Este pobre señor no gusta de Brahms, pero sí de Weingartner compositor de música, (en el supuesto que a lo que escribe pueda llamársele música.) Tiene tal intuición musical que percibe media coma de desafinación a un violinista como Tortorolo. Se dice que dentro de lo que lleva como si fuera cabeza solo resuenan golpes metronómicos y campanadas del Santo Graal.

Como todos los de su ralea, comentó el "Zaratustra" de Strauss esquivando habilmente la música y anatematizando al Zaratustra de Nietzsche; no puede aguantar que se hable mal de los fracasados, y por temor a verse ridiculizado junto a los enemigos de dicho maestro "programista", alabó en "Vida de héroe" las asquerosas bufonadas destinadas, a ese fin, según rezaba el indispensable "programa". Muchas señoras abortan después de oír las conferencias de este señor. Todavía se recuerdan las de Parsifal.

El que estaba a su lado dándose aires de suficiencia, era el prototipo del arzobispo u obispo, es decir, gordo, o, mejor aún, panzudo, con cara benévola, idiosincrasia, y de cráneo calvo hasta comenzar el epílogo, donde asomaba una graciosa "melenita de prócer". Este erudito señor entregó un día a su patrón un papel de cien pesos que tuvo la suerte de encontrar dentro de un programa enviado por otro señor panzudo director de conservatorio y compositor de música; esto sucedió a raíz de un conflicto entre los dos panzudos, uno de los cuales estaba acostumbrado a dejar olvidados billetes como el mencionado dentro de los programas de sus conciertos que enviaba a los críticos, lo que no quiere decir de ninguna manera que el otro no estuviera adiestrado en recogerlos; programa y contenido.

No es listo para juzgar música a primera audición, por eso confundió Haendel con Mendelssohn oyendo al organista Bayer. Habla de la "elegancia" de Strauss (!) en tono doctoral.

Junto a él estaba su polo opuesto: enjuto, bilioso, repulsivo, destilando veneno por todos los poros de la piel, tenía ante sí un montón de papeluchos donde había recopilado datos y opiniones de varias bibliotecas musicales para hacer creer que es capaz de escribir una historia del cuarteto y aburrir a más de cuatro. En sus tiempos tocaba la viola y es fama que después de oírlo una sola vez, los gatos rablaban; sólo le quedó un camino: la crítica; su lectura preferida tenía para mí que ha de ser "El camino de los gatos".

Y después de esos tres hay muchos más, aunque no tan característicos. Recuerdo a uno alto, afletado y rosado, de una gordura enternecedora. Ha de conocer a fondo "Las aventuras de Telmaco".

Todos estos seres mezquinos se agita-

ban casi en tinieblas, procurando a cada instante convencerse de que existían, recurriendo a los espejos de aumento y a míltimos elogios. Por momentos aquella repugnante colección de seres tomaba aspectos raros, y un olor de podredumbre llegaba hasta mí; entonces el aspecto de la sala era el de un muladar fantástico en que inmundas viscosidades se movían y reflejaban la luz prestada de los astros nocturnos.

— ¡Conducidme ante vuestro patrón! — gritó asqueado, y me respondieron que no podía darme audiencia, pero tanto insistí que, sin duda para que dejara de fastidiarles me condujeron por una escalinata hecha de absurdos y tonterías, hasta un trono ocupado por un enorme burro que leía ávidamente una partitura de orquesta... al revés.

— ¡Oh, sapientísimo ser! — dije y le saludé; — ¡concededme, aunque comprendo la molestia que os causará mi presencia en este recinto, respuesta a tres preguntas que os haré como joven amante de todo lo que no sé y curioso por todo lo que no me importa!

— Concedido, — rebufizó; — pero sé breve.

— Lo seré. ¿Qué es el arte? — La forma ético-estética de la verdad, o la forma estético-veraz de la ética, o la veraz-ética de la estética.

En sí no es nada malo, pues la gran mayoría de los llamados artistas doblan el espinazo ante nosotros, y disimuladamente dejan caer monedas ante nuestros ojos.

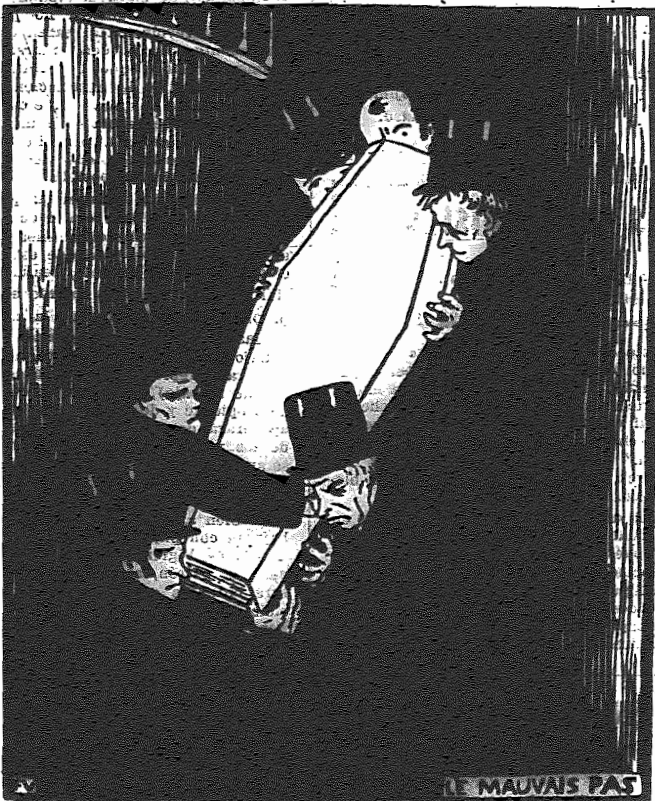
— ¿En qué consiste vuestra crítica artística? — pregunté maravillado de su sabiduría.

— En lo que ya te he dicho: en que alabamos al que nos paga, repetimos lo requetedito y nos creemos con derecho a hacerlo; como ves, nuestra crítica tiene su razón de ser en que es buscada; si nadie la solicitara no existiría quizás, y nosotros no estaríamos aquí ni tú tampoco; como sucede todo lo contrario, justamente, ahí lo tienes todo explicado.

— ¡Encantado! Ahora, si no es abusar de tu hospitalidad y tu honda sabiduría, ¿por qué no me ilustras acerca del primer crítico musical que ojos vieran en este país de la Sabiduría Barata? — Eres un cargante: me has prometido ser breve, pero, dado que no has de volver a verme ni a molestarme, te satisfaré.

"Hace muchos años, en una hermosa selva tropical habitaban un sinnúmero de ilustres animales; despreocupados por temperamento, se divertían en dar magníficas audiciones musicales, hasta un día en que el asombro, más que la alarma, les hizo embudecer. ¡Bajo la selva majestuosa había resonado el primer rebuzno! ¡Lástima grande que la historia no haya registrado tan magna fecha!

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Anacleto, descendiente de músicos catalanes, con cuyas pieles de las panzas hacían magníficos tambores para las tropas del Rey. — ¡Ah! ¿eres músico? — gritaron los



Reportaje profesco en el palacio de nuestra crítica musical

Penas llegado a la ciudad de la Sabiduría Barata, me dediqué a visitar los principales edificios de las entidades musicales, hasta que tropecé con el de la Crítica Musical, que me merecía especial interés.

En el frente del edificio era de quince ordenadamente colocadas por la piedad de muchos años de teorías; penetra en él por la brecha de la claridad hasta desembocar en un estrecho vestíbulo, muy estrecho y que no era amplio, que es donde la yantiba acatado sus reales; en las pare-

des se ven recortadas y cuidadosamente pegadas, citas sacadas de cientos de libracos sobre estética; alcancé a leer alguna: "El arte es una revelación sensible de la idea", el arte es una de las formas de la negación de la voluntad".

Sirviéndome de cicerone la venalidad, buena conocedora de la casa, me introdujo en una amplia sala con paredes cubiertas por grandes espejos de luna aumentativa que reflejan las cabezas — vacías — de docenas de individuos mezquinos, ridículos y pedantes, que se miran a cada instante en ellos con visible satisfacción, interrumpiendo para ello su trabajo; este consiste en recortar con tijeras francesas, párrafos y hasta capítulos enteros de los libros de arte que habian recibido ese día. Con todo ese material contaban para admirarse mutuamente por un año, cuando hicieran crítica y dieran conferencias.

Los había de distintas marcas y pais-

animales de la selva, — ¡pues haremos un concurso!

"Y pasado algún tiempo invertido en los preparativos de la fiesta, el concurso se llevó a cabo; todos los animales tomaron parte en él y Aznocles fué derrotado en toda la línea. Como en la selva no había trabajo obligatorio para todos los seres, ni existía la esclavitud ni la explotación del animal por el animal, no se sabía qué hacer de Aznocles, y optaron por no hacerle más caso, y Aznocles se hizo filósofo criticista, y como su fuerte eran las ciencias matemáticas y musicales, comenzó a pensar sobre el arte inculco de aquellos primitivos, y concluyó riéndose del canto de los pájaros, del zumbido de las abejas, del silbido de las boas y los rugidos de los pumas; después criticó el canto de la brisa entre la hierba de la planicie y el rumor del arroyo que bañaba el valle. Y ahí tienes la historia del primer individuo que en nuestro suelo dijo "NO" a esa pléyade de locos que son los jóvenes, esos que no quieren entender que todo está hecho ya y que no queda nada por hacer, queriendo pasar con sus enfermas imaginaciones encima de docenas volúmenes de teoría estética que fueron consultados por vez primera en este país por nuestro primer crítico musical, el sabio Aznocles."

Hondamente impresionado salió a la calle. Junto a la puerta de entrada había muchos individuos formando cola; me fijé bien en ellos y reconocí a directores de asociaciones wagnerianas, de conservatorios, de bandas municipales, de sociedades de música de cámara que esperaban entrar para obtener una promesa de elogio para el día siguiente, pues todos tenían a cargo la responsabilidad de audiciones para esa misma noche, y necesitaban, como artistas, creyentes del ideal, un mañana mejor, es decir, una buena digestión acariciada por los calurosos plácemes de la prensa, lejos de las agitaciones e incertidumbres de la víspera.

Juan Carlos PAZ

(0)

EXPOSICION

Fernando Fader. — Es en realidad de los pocos artistas pintores consagrados que tenemos. Inspirado en la naturaleza, a cuyo contacto vive Fader, sus obras tienen el acento rudo de la franqueza campesina y una viril emoción de artista profundamente enamorado de lo humilde y de lo verdadero.

Le falta, quizás, un poco de esa visión apasionada y sintética que hace tan profundamente emotivos a los maestros del 1830; tampoco llega a la firmeza visiva de los impresionistas, pero, de todos modos, Fader es un sincero y, como tal, su obra se impone al respecto de los que saben distinguir y gustar tan delicada cualidad fundamental en toda verdadera obra de arte, aunque no se trate de obras maestras.

(0)

CASCOTES

I

INTELIGENCIA Y HABILIDAD

Facilmente confundimos habilidad con inteligencia. Son bien diferentes: La inteligencia que no se emplea en el bien, es solo habilidad; y la habilidad es obra del egoísmo astuto.

En el orden sociológico, esta habilidad produce la caridad, por ejemplo; y la caridad no es inteligente, sólo es habilidosa. Ella disfraza de benefactor a cualquier bolsista de esos que juegan con el hambre y el dolor del misero; y es un hecho habilidoso puesto que, tiene a justificar, ennoblecer y hasta a perpetuar una riqueza, fruto de la rapia.

En el orden artístico, la habilidad produce la paradoja, especie de flor de trapo que imita el pensamiento; que lo imita muy bien siempre que se la mire a la distancia, que lo imita tal como una flor de trapo puede imitar a una verdadera flor. En la paradoja, el arteificio sustituye al arte; y, como a la flor de trapo de la flor verdadera, lo que distingue al arteificio del arte, es la vida: Uno es habilidad, nace y muere en sí mismo, es homínculus de laboratorio, es estéril; el otro es inteligencia, se sale de sí, lleva al bien, es fecundo, resultado de la vida, da la vida.

La inteligencia crea, y lo hace con espontaneidad virginea; la habilidad tiene en cuenta lo creado siempre, y lo simula.

No hay malos inteligentes, sólo hay habilidosos: La inteligencia es un cálido foco de luz, la habilidad es un espejo frío, sólo capaz de reflejarla.

II

MINISTRO Y NEGOCIANTE

No hay más mal administrador de los bienes públicos que un buen administrador de los bienes privados. El buen negociante será siempre un mal ministro, porque el buen negociante dice: "Dinero que pasa por tus manos y no cae en tu bolsa, es dinero que te has robado a tí mismo." Y el buen negociante es un ser que prefiere robar a permitir que le roben. Nunca, pues, un ministro-ne-

gociante, permitirá que "su" ministro robe a "su" negociante. Eso sería olvidar que es negociante para sólo recordar que es ministro; lo cual sería una ingratitud, porque si llegó a ministro fué por haber sido negociante.

III

DERECHOS Y DEBERES

Para saber si un hombre es un espíritu grande en verdad, es necesario inquirir cuántos son los derechos que se abroga y cuantos los deberes a que se destina.

..Todos deberes y ningún derecho: Esta es la fórmula que nos da el hombre grande en absoluto; así: cuantos más deberes y menos derechos se atribuya un hombre, será más grande.

Y de aquí deduciremos lo pequesísimos que son en realidad los grandes de la tierra: gobernantes, sacerdotes, capitalistas, hombres de ciencia y de arte afamados: todos se creen punto final de derechos, ¿cuál se cree fuente de deberes? En su presunción vana, todos se creen océanos, ninguno manantial.

Y con esa fórmula, la verdadera grandeza es posible que la hallemos en algún anónimo y humilde hombre del pueblo, no intelectualizado, y capaz de repetir el óbolo de la viuda en la parábola jesuiana, dando a su prójimo todo y lo único que posee: bondad.

Alvaro YUNQUE

Lo que quieren los anarquistas

Texto adoptado por unanimidad en el congreso comunista anarquista de Charleroy, 1904

(Conclusión)

SINDICALISMO

En cuanto a la cuestión sindical, es todavía controvertida en ciertos medios anarquistas. Bien que la gran mayoría de los obreros anarquistas estén sindicados, combaten, sin embargo, ciertos métodos autoritarios e ineficaces empleados por los sindicatos.

Para los anarquistas el sindicato debe ser un organismo de clase, colocado sobre un terreno puramente revolucionario, por la aplicación constante de los métodos de la acción directa. Federados, pero descentralizados, dejada la más amplia autonomía a los sindicatos, estos organismos deben encontrar en la unión un apoyo y no un obstáculo a su actividad — como es tan frecuente el caso en las organizaciones fuertemente centralizadas.

Reducir al mínimum — sino suprimirlo completamente — el funcionarismo sindical; contar menos con las fuertes cajas de resistencia que con la conciencia y la energía de los miembros, tal es la concepción sindical admitida por la mayor parte de los anarquistas.

COMENTARIOS

Los anarquistas combaten la sociedad burguesa porque está demostrado que en ella el sufrimiento es universal, de arriba a abajo, en todas las clases. Hay sufrimiento moral en los ricos, tanto como hay sufrimiento físico en los pobres. Está demostrado que la organización social actual es, por decirlo así, la única causa de ese dolor. Es en vano que se trate de hacer a la naturaleza responsable. No es porque falta trigo que Mr. Aurelian Scholl escribe en Le Matin, 26 de abril de 1892: "Es posible lo que hemos leído? 190.000 personas habrían muerto de hambre en un año en Francia." En Francia, el país más rico de Europa, el que, rodeado de una muralla china tiene con qué alimentar a todos sus habitantes!"

No se puede inculpar al individuo, pro-

ducto del medio, esencialmente determinado por las circunstancias a ser bueno o malo; él es irresponsable en la mayor parte de los casos. Como decía Michelet: "Tal el nido, tal el pájaro; los medios las circunstancias y los hábitos nos hacen." Esta opinión, ilustrada por Lamarck, Darwin, etc., es un axioma biológico.

El verdadero culpable es la sociedad en la cual la fórmula: "Todo para algunos" es puesta en práctica. Es a ella a quien debemos el salariado, con su cortejo de huelguistas, de desocupados y de vagabundos famélicos; crea el parasitismo, la explotación, la concurrencia, el acaparamiento, la avaricia, el robo, la sofis-

ticación, la prostitución y la miseria; ella es quien sostiene la superstición, la religión, la hipocresía y la ignorancia; ella es quien falsea la educación, impulsa al crimen, crea la corrupción, la opresión y la injusticia.

Pero su reinado toca indiscutiblemente a su fin. Aparece muy claro que la diferencia es demasiado considerable entre lo que es y lo que debiera ser; tanto si se habla del sentimiento de justicia como de los descubrimientos científicos. Produce rebeldía el constatar que cada invención nueva lleva a un crecientísimo de la miseria para los trabajadores. Con ayuda de la mistificación, impulsada por la miseria, las masas aspiran más a liberarse y apenas si — resistiendo o fingiendo someterse — nuestros dirigentes logran retrasar el día de la liberación.

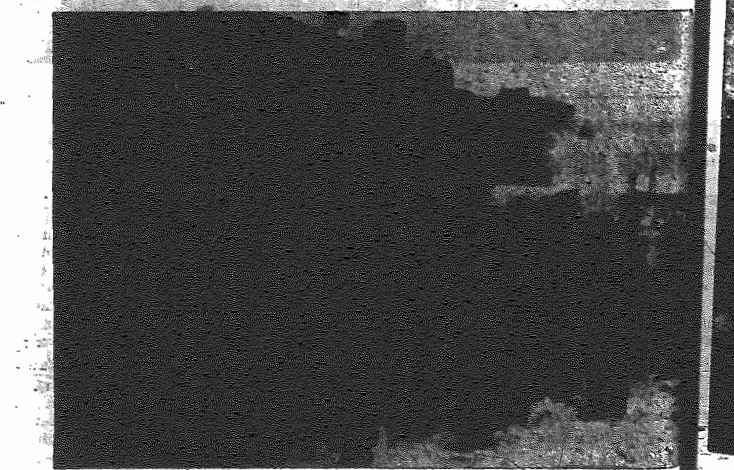
Se ilusiona a la multitud con promesas y los políticos se disponen a engañarla, pero ese engaño no persistirá más.

Fatalmente, cada día nos acerca un poco más a la era de la libertad, por cuanto advenimiento combaten los anarquistas preparando los espíritus para una transformación completa de la sociedad. Derrocan el espíritu de reuvelta porque saben, como dice Eliseo Réclús, que "ningún progreso, sea total o parcial, se puede realizar sin revolución violenta"; — la historia, aun la contemporánea, testimonio. Sin embargo, hablando positivamente, los anarquistas no preparan motines ni revoluciones; saben que esos movimientos no pueden crearse artificialmente; saben que la arbitrariedad gubernamental y la explotación capitalista llevarán a la masa — que es educada en consecuencia — a una gigantesca huelga general, preludio de la revolución social, — que debemos preparar lo menos brutal posible.

Desde ahora los anarquistas preparan a los oprimidos para esa eventualidad. El día de su realización, ellos estarán en todas partes — para que esa revolución, en fin, sea fecunda, realmente actual y se efectúe en el sentido de la proporción capitalista y de la supresión de las instituciones burguesas.

Bajo el impulso anarquista, abolir todo valor representativo (moneda, salarios de trabajo), abolir todo vestigio de propiedad y de autoridad, el pueblo se apoderará de los artículos alimenticios, de los vestidos y de los alojamientos, se apoderará de las fábricas y de los instrumentos de trabajo y los hará funcionar en beneficio de la comunidad entera. Bien alimentados, los hombres bajarán con placer en los talleres transformados higiénicamente. Sustraido el amo, al explotador, el trabajo será entonces confortable, será el ejercicio normal de las facultades humanas. Será tanto más productiva cuanto (los inventores estarán libres de la

Notas gráficas del entierro de Kropotkin



El atadé entre las banderas. — Durante el viaje de Dmitroff a Moscú (La estación) el pueblo acude a la estación para expresar sus sentimientos hacia el revolucionario muerto

Notas

La estación

ción pecuniaria) el progreso industrial hará pasos de gigante, aligerando la tarea que podría ser demasiado pesada.

La bondad será cosa natural en la nueva sociedad en que las gentes serán dichosas. La mujer habrá conquistado su libertad completa al lado de su compañero liberado; los niños y los viejos serán amados y respetados.

Entonces la ciencia y el arte habrán cesado de ser ignorados; todos los hombres tendrán la posibilidad de entregarse a ellas; serán espíritus sanos en cuerpos sanos.

Los hombres se regenerarán; en el comunismo, la humanidad vivirá una vida próspera de evolución normal. Sin duda, el dolor existirá siempre, porque es cosa humana, pero estando las necesidades primordiales satisfechas, perderá enormemente su acritud.

CONCLUSIONES

Los anarquistas no son otra cosa que un cierto número de individuos de rasgos y temperamentos diversos, que prologan las opiniones socialistas-anarquistas, idénticas en sus grandes líneas, sin aspirar a más satisfacción, a más recompensa que la de la obra realizada, que activar su propia emancipación; tratan de derribar la sociedad burguesa y capitalista, inhumana y estúpida, para reemplazarla por una sociedad de paz y de armonía.

Considerando que si algunas de las instituciones actuales han podido tener razón de ser, se han hecho ya, sin embargo, anacrónicas, anormales y peligrosas para la especie humana; considerando que los individuos no están hechos para la sociedad, sino que, al contrario, la sociedad es creada por los individuos para aumentar la suma de su felicidad y que además las sociedades se transforman perpetuamente, los anarquistas llegan a la conclusión de la transformación necesaria de la sociedad actual.

Del examen objetivo resulta que la sociedad tiende a transformarse en un sentido comunista y anarquista.

Esto resalta de la evidencia de los trabajos científicos de nuestros días. Para convencerse basta compulsar la obra de Darwin, Haeckel, Büchner, H. Spencer, Cournot, Max Nordau, Kropotkin, Schellö, etc., — para no hablar más que de los bien conocidos y recientes; basta examinar las nuevas producciones literarias y artísticas y observar las tendencias económicas.

Para demostrar lo bien fundado de estos asertos, nos bastaría recordar los numerosos testimonios que se hallan en la

mayoría de las obras que se deben a los pensadores que representan la gloria y la fuerza de la humanidad.

Llamamos especialmente la atención del lector sobre esta advertencia: científicamente, el anarquismo es una consecuencia directa de la demostración del transformismo biológico, de la teoría de los medios expuesta por Lamarck y desarrollada después por varios sabios. En otros términos: el anarquismo encara la aplicación, en sociología, de los descubrimientos de la ciencia moderna.

Por consiguiente: 1.o, el anarquismo no es una concepción utópica; 2.o, no es un fruto del espíritu de sistema; 3.o, está en correlación estrecha con el movimiento científico contemporáneo; 4.o, está corroborado por las relaciones debidas a la mayoría de los sabios; 5.o, es ciertamente la expresión sociológica más exacta de la verdad adecuada a nuestra época (y esto en todos los terrenos: científico, económico, político y moral) de que, en último análisis, los anarquistas no son más que los vulgarizadores.

El anarquismo no formula ninguna regla definitiva, está en constante evolución; sigue paso a paso a la ciencia. Si el anarquismo debiera encontrarse en conflicto con la verdad, los anarquistas renunciarían al anarquismo.

En fin, el anarquismo es también la conclusión lógica de las tendencias hacia el comunismo y hacia la libertad a las que las masas se entregan por instinto. Hacia ese ideal marcha la humanidad, conscientemente o no.

Eso es el anarquismo; ni más ni menos.

¿Por qué este noble ideal es combatido por unos, desafiado por otros?

1.o) Es combatido por los que viven de la explotación y de la ignorancia; por los que colocan su interés personal por encima del interés común y por los que se inquietan poco al saber que su felicidad está edificada sobre la desdicha ajena. Estos no perdonan al anarquismo el poner en peligro sus monstruosos privilegios.

2.o) Es desafiado por los ignorantes, encogidos por los malos pastores, que prefieren vivir de ilusiones.

3.o) Aparte de estos existe el puñado de hombres que comprendieron, que saben lo que quieren y que quieren lo que saben: son los anarquistas. Desafiando los compromisos y las mentiras, luchan por la verdad.

Sus concepciones son fecundas, no sólo para el porvenir, sino también y sobre todo para el presente, por las ventajas inmediatas que pueden procurar.

Lector, ¿en qué categoría vas a colocarte?

G. THONAR

LA "LUIA MICHEL DEL SAHARA"

ISABEL EBERHARDT SU VIDA Y SU OBRA (1877-1904)

II

LA INFLUENCIA DE JUAN JACOB ROUSSEAU

He dicho ya cuán grande y profunda fué la influencia ejercida por la vida y el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau sobre el espíritu y el alma de Isabel Eberhardt. Otras cartas todavía inéditas pero que por falta de espacio no puedo darlas aquí, nos la muestran leyendo y relejendo sin cansancio sus libros, viviendo con él en un gris perpetuo del alma y del corazón, impregnándose hasta lo más hondo de sí misma de su sentimentalismo desbordante.

Hay otra carta, que no emana de su pluma, pero de la que daré aquí un extracto por que muestra mejor que las suyas la vitalidad de su inteligencia y esclarea con una luz más enternecedora el fondo de su corazón.

He aquí lo que en febrero de 1896 escribía a propósito de ella, cuando comenzaba sus diecisiete años, la mejor de sus amigas:

... Ayer, nuestro profesor de francés nos dió por asunto de composición el siguiente:

"Decir a quién van vuestras preferencias, a Voltaire o a Rousseau, y razonar sucintamente estas preferencias".

He puesto sin vacilar al autor de la Nueva Eloisa antes del de El siglo de Luis XIV; pero cuando fué preciso razonar esta preferencia, me encontré con graves dificultades para hacerlo sucintamente, como nos lo había indicado, insistiendo mucho, nuestro profesor. Los argumentos aflujan tan numerosos que, a pesar de todos mis esfuerzos, he pasado con mucho de las cien líneas que nos había fijado. Isabel triunfó soberbiamente, tanto por la concisión como por la fuerza de su composición. M. H. (el profesor) ha quedado verdaderamente maravillado; no cesa de releer las veinte líneas de mi querida amiguita, y me agrada el transcribir las aquí.

Con la potencia de su genio inabarcable, Voltaire defendió los derechos sagrados y desconocidos de la humanidad, y hasta el último suspiro de su larga vida, luchó por la emancipación definitiva del espíritu humano; me parece justo que su obra dure tanto como dure la humanidad sobre la tierra.

Pero es con su corazón que el humilde hijo del relojero ginebrino ha combatido por los derechos del ser; derecho a la felicidad, derecho al amor, y es por la cloguecía de su alma que le abrió los ojos sobre las bellezas de la naturaleza, soberana consoladora de todos nuestros males. Es por esto que Juan Jacobo merece ser leído por los habitantes de los planetas sobrevivientes cuando el nuestro no sea más que una pálida luz errante en la noche. Y es por esto que yo daría el Diccionario filosófico por ocho páginas de las Confesiones."

Ante la sonrisa que sorprendí en los delgados labios del señor H. vi bien que sospeché primeramente de la colaboración del tío Troph... (Trophimowsky), en esa pequeña composición de su sobrina. Pero yo, que conocía la franqueza y la lealtad de Isabel, la nobleza de su espíritu, no lo creí un solo instante, y el señor H. mismo debió cambiar de opinión cuando vió al tío Troph, tan sentimental y rousseauista como su sobrina, enjugarse los ojos al leer la composición."

He olvidado decir que, en efecto, el padre espiritual de Isabel estaba tan enamorado como ésta del filósofo, de su obra, como de su perturbadora personalidad.

Tenía el hábito de decir que de él había salido la revolución francesa entera, la verdadera, la única, la de la Convención. Añadía: "Todos sus miembros, fuera de los cuales no hubo revolucionarios, en el verdadero sentido de la palabra, y comenzando por el sentimental Robespierre, que fué el alma, y llegando hasta Marat, que fué el más altivo y la más

justa expresión, fueron adoradores de Rousseau y se impregnaron de su pensamiento..." He aquí que a Trophimowsky, y a su hija espiritual, las razones que les incitaban a hacer del ciudadano ginebrino el Dios de su inteligencia y de su corazón, fueron diferentes y, a decir verdad, no fueron razones sino instintos. Instintos hereditarios de vagabundaje, que fueron los del pobre filósofo siempre errante; necesidad imperiosa de amar y de sentirse amada, que él ocultó toda su vida bajo su máscara de caprichoso benefactor; necesidad de sentir en el fondo de su alma, florecida y siempre fresca, las flores más raras y esquisitas del sentimiento; sí, he aquí lo que en la aurora de su vida hizo arrodillarse a la noble joven ante el autor de la Nueva Eloisa, y de las Confesiones. He aquí lo que la hacía llorar en cada línea de este último libro y he aquí también por qué hubiera dado por ocho culesquiera de esas páginas, una de las obras que honran más al espíritu humano.

Hoy que nos es conocido su destino tan breve, tan extraño y tan hermoso, aparece claramente que estaba marcada por esa primera, ardiente, única pasión de su cerebro y de su corazón. Todo estaba en ella, desde, su vehemente amor a la vida libre de los grandes desiertos hasta la piedad profunda de que envolvió a los pobres mesquinos saharianos, que erraban como ella, y llevaban como ella el turbante igualitario de los beduinos. En fin, cuando estudiemos su obra veremos que por su pensamiento literario, como por su forma, debe tanto a Juan Jacobo como a Loti y a Fromentin.

III

EL FONDO DE SU CORAZON

Esta ojeada sobre la obra de Isabel Eberhardt quedaría incompleta si de su correspondencia extremadamente sugestiva no extrajese todavía algunas páginas en que vibra con una intensidad casi dolorosa esa pasión altruista, esa necesidad de sacrificio, y la abnegación que debía dominar su vida entera y hacerla llamar hermana por los más humildes y miseros camelleros, que arrastraban los zirones de sus sandalias a través del desierto del Sahara. Lo mismo que hacían los indígenas de los suburbios de París con Luisa Michel, su hermana mayor.

En el otoño de 1896, escribía:

"Figúrate que mi tío y yo teníamos el proyecto de ir a sorprenderos. De lo cual yo estaba tan contenta, cuando mamá se puso enferma de un ligero reuma contraindo por haber quedado demasiado tiempo en pantuflas en el jardín."

"Ella está bien ya, pero habiendo sanado mi profesor, que estaba también enfermo, he debido reemprender mis lecciones de pintura y de dibujo. Y he debido igualmente seguir los cursos de anatomía y de fisiología que, verdaderamente, he descuidado mucho."

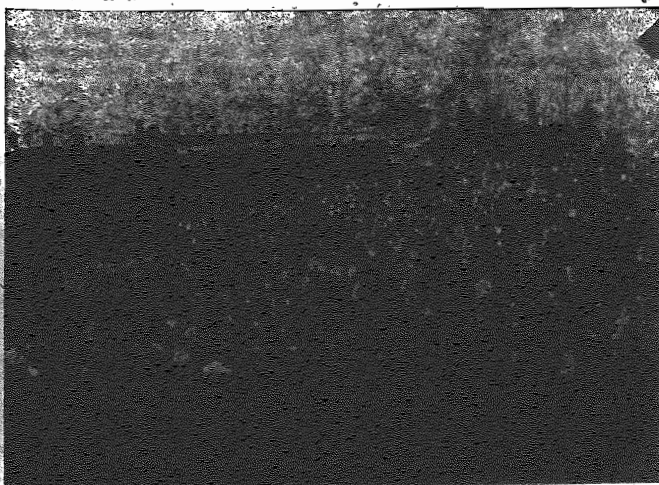
"¡Pobre N...! (el profesor de pintura), la enfermedad que acaba de pasar ha debido ser bien grave, porque lo encuentro completamente cambiado y enflaquecido."

"Ignoraba completamente que había sido durante algunos meses el profesor de nuestra grande y dolorosa María Bashkirtseff."

"Desde que a propósito de no sé ya qué, me reveló este detalle, no pintamos ni dibujamos, sino que mientras dura la lección le hostigo y no ceso de hacerle hablar sobre aquella cuyo Diario nos hizo llorar tanto."

"Repetidamente lo he releído y me encontré tan conmovida y turbada como cuando lo leímos juntas por primera vez. Persistió en considerarnos mediocres. Los versos del señor Andrés Theurlet que le sirven de frontispicio. No, verdaderamente, no armonizan. Como tú, lo que yo amo en María es la valentía de su alma que las crisis de debilidad femenina acaban

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



La estación de Moscú. Una gran masa popular esperaba la llegada de los restos de Kropotkine. El atadú fué colocado en una sala de la casa de los sindicatos

de tanto en tanto por suavizar sin llegar a vencerla.

Y en estas crisis mismas, donde hierve toda la desesperación procedente de su precaria salud, tanto como de su impotencia para realizar su ideal de arte, le encuentro infinitamente enternecido y humana.

Pero en su literatura, de que yo me he impregnado, no conozco páginas más penetrantes, más capaces de llegar al fondo del alma y hacer brotar toda la humana piedad, que aquella en que se entristece ante la sordera de que se siente amenazada.

"Ninguna de las quejas que, en el transcurso de un día, le inspiran la dolida fatal de sus pulmones, iguala en profundidad a su grito del corazón..."

"¡Ah! no oír más el canto de los pájaros, el grito de la golondrina escalando el espacio con sus alas puntiagudas, el murmullo del viento en los árboles y los sollozos de la lluvia en los cristales en las noches de invierno..."

"Este es, yo lo creo, el más impresionante y también el más poético lamento que haya exhalado su alma de artista enamorada únicamente de la naturaleza y que se siente, un poco más cada día, aislada de ella, de sus bellezas más delicadas, de sus goces más esquisitos por una cruel enfermedad."

"Mi tío, a quien yo decía esto el otro día, me ha contado, según sus lecturas, la desesperación de Beethoven, contra el mismo mal implacable, y confieso que al escucharle no estaba más conmovida que leyendo esa página de la pobre María Baschkirtseff."

"En fin, lo que deseo ardentemente, como ella, en un grado casi doloroso, es si debo morir joven, no morir completamente, sobrevivirme por algo, libro o cuadro que haga palpitár mi nombre en los labios de los demás cuando los míos estén cerrados para siempre. Si, querida, desde mi edad de razón, tengo la intuición clara de que yo también moriré joven como ella, y cuando sueño en mi destino, se me aparece bajo una luz de tal modo extraña que las lágrimas acuden a mis ojos."

"Y en estos momentos me presento, no una rara tanto como súbita contracción, si vale la pena de agitarse tanto por un poco de humo. ¡La gloria! ¡La gloria! ¿que es eso justamente? Av, cualquier cosa que haga por ella la humanidad, la idea de la muerte rebelde, la noche de la tumba debe ser eterna e impenetrable. Una sola claridad la atraviesa quizás, pálida, pero suave también como el resplandor de una bufa, y es el recuerdo del bien que hemos hecho sobre la tierra."

"Me parece que, por cada una de nuestras buenas acciones. Dios alumbra alrededor y en el fondo de nuestra tumba, ya como una pequeña lucérnaga, ya como un argentero fuego fatuo, y es bañado en esas tranquilas claridades que proseguimos, en el silencio eterno, nuestro sueño y nuestro ensueño."

"Nos siguen también y nos iluminan cuando nuestras sombras, como la nostalgia de la vida, van a errar cerca de los lugares que vieron sus alegrías y sus penas."

"Solamente las sombras de los malvados duermen, sueñan y caminan en la profundidad de las tinieblas."

"Ah, querida, quisiera antes de morir, tener el tiempo de hacer tanto bien, para que, gracias a los versos lucientes que se entrelazaran y jugaran en los astófeos de mi tumba, me sea permitido soñar, iluminada por ellos, como sueño hoy al suave resplandor de las estrellas. Y si Dios me hace la gracia de iluminar así mi último sueño, no será quizás porque habré hecho una obra durante mi vida, sino por haber amado con mi amor profundo a los parias, a los desheredados, a todos aquellos para quienes la vida es áspera y dura..."

En fin, para acabar con este periodo tan interesante y sin embargo tan poco conocido de su vida, debo dar aquí una corta misiva en que se ve al mismo tiempo cuán delicada era su bondad y cuán difícil la vida de los pobres revolucionarios rusos en el destierro."

Tomado por este correo la Patología general de Beaulis y Bouchard y la Patología de Kuss, que habia prestado a

Steven y que me encargaste le reclamara. Si no los has recibido antes, no es por culpa mía, como vas a ver. Yo creía poder encontrar a este pobre amigo en el curso de anatomía, que seguía hasta entonces más regularmente que yo, y he ido durante una semana entera para encontrarlo.

"Pero, con gran asombro mío, no apareció. En fin, ayer tarde al salir del correo, con mamá, nos hemos encontrado cara a cara con él. Le participé el encargo que me habías hecho. El pobre muchacho se ruborizó primero, palideció después, y, ruborizándose nuevamente, nos dijo que había recibido de ti, la víspera, una carta sobre el asunto."

"En fin, nos confesó que estaba sin recursos desde hacía tres meses, por haber salido de Ginebra desde ese tiempo la familia inglesa en que daba lecciones de ruso."

"Y desde ese tiempo, añadió, no he podido pagar a mi propietaria el alquiler de la habitación y el lavado de la ropa que le debo. Me expulsó, hace unos ocho días, guardando en prenda mis ropas y mis libros, entre los cuales se encontraban los que le habías prestado."

"¡Pobre Steven! Diciendo esto estaba tan pálido y sufría tanto, él que era tan altivo y que no quiso nunca recibir subsidios a parte de lo que ganaba, que mamá y yo nos hemos conmovido hondamente. Conociendo su orgullo, ni una ni otra tuvimos el valor de responderle una palabra, pero mamá tuvo la feliz idea de invitarle a pasar veinticuatro horas en Meryn. Después hemos ido a casa de su propietaria; mamá pagó la pequeña deuda con la condición de poder entrar en la habitación esta, casi tan pequeña como el nicho de nuestro Medor, pero muy limpia y muy blanca y por la cual paga dieciséis francos al mes. Recogimos los dos libros y temblando, como si acabáramos de cometer una mala acción, al violar el alojamiento del pobre desterrado, hemos vuelto al correo para enviárselos."

Algunos meses después de haber escrito estas líneas, Trophimowsky, su tío y protector, murió, y ella, impulsada por el instinto aventurero que dominó la vida de Juan Jacobo, su otro padre espiritual, partió para África, que pronto debía magnificar; iba hacia el desierto, hacia los humildes hermanos, los beduinos, de los que, pobre ella también, debía cantar en inefable prosa la gloriosa pobreza; iba, en fin, hacia su tumba y hacia la gloria que, según se verá próximamente, fué realmente para ella "el sol de los muertos".

P. Vigné D'OCTON

Las masas

"DEL MIEDO A LA LIBERTAD A LA CONFIANZA EN EL HOMBRE"

Hay en las manifestaciones prácticas del movimiento anarquista contradicciones notables con las ideas. Esto no debe extrañar a nadie, pues sería ingenuo exigir esa armonía perfecta del pensamiento y de las expresiones prácticas de la vida, máxime en un medio ambiente que rechaza al hombre nuevo que van esculpando en nuestro espíritu la lucha contra el pasado y la idea del porvenir. Pero si hay contradicciones entre las manifestaciones prácticas del anarquismo y sus principios, los anarquistas reaccionan contra ellas y procuran extirparlas. Y ese esfuerzo hacia un ideal moral y filosófico cada vez más libertario y más humano, esa predisposición del anarquismo a combatir incesantemente y en todas las ocasiones y circunstancias, el error, el autoritarismo, es el mérito más grande de la anarquía. No hay un límite para lo bueno, lo justo, lo bello y lo verdadero, y al aceptar este concepto, la anarquía se convierte en la más poderosa fuerza de progreso y de avance hacia el infinito perfeccionamiento humano. No hay más que un dogma con el cual el anarquismo adquirió indestructibles compromisos: el dogma de la libertad. Pero el dogma de la libertad no esclaviza, sino que pone al hombre en

el camino de romper todas las cadenas que lo someten, y lo estimula en el esfuerzo emancipador.

Habríamos de las contradicciones que se advierten entre las ideas y las manifestaciones prácticas de los anarquistas; he aquí una de ellas: las masas. La concepción de masa y de sus pastores es una concepción fundamentalmente burguesa y autoritaria. Dentro de las filas del anarquismo no pueden reconocerse las masas, no hay tales masas. Sin embargo nuestra mentalidad no ha extirpado en absoluto esas ideas. Tenemos una cierta propensión a encastillarnos en una torre de marfil y a meditar al conjunto de nuestros camaradas con el rasero partidista. Nosotros somos siempre los conscientes, los otros son la masa. En esto no hay que ver una ambición caudillesca, sino un error que no hemos vencido por completo, una influencia autoritaria que no hemos superado en absoluto; es el miedo a la libertad que alimentan inutilmente en nosotros los siglos de servidumbre y de opresión. Inconscientemente nos dejamos arrastrar por esa influencia autoritaria, aunque esté lejos de nosotros la idea partidista de la jefatura. Todos hemos tenido oportunidad de oír a gentes profundamente reaccionarias combatir nuestras teorías con estas palabras: "Si todos fueran como yo, entonces no habría necesidad de gobiernos ni de generales." Cada ser humano tiene esa convicción; no se teme a la libertad propia, sino a la libertad ajena; todo individuo confía en sí mismo para vivir una vida libre, pero no tiene confianza en los demás. Este es el terreno más sólido en que ha podido fundamentar su existencia el régimen social autoritario. Es contra esas raíces, contra esos errores y esas creencias básicas del mal existente contra quien hemos de empeñar las más rudas batallas tendientes a la transformación social. Pues bien, los anarquistas no rompimos aun completamente con el miedo a la libertad, fuente de las más funestas desviaciones e incongruencias; se produce en el fondo de nuestro espíritu un movimiento irreflexivo de resistencia cuando nos encontramos ante la oportunidad de confiar en los demás del mismo modo que en nosotros mismos. En grado más o menos palpable y comprensible, creemos que este sentimiento existe en la generalidad de los anarquistas todavía, sobre todo en las viejas modalidades del individualismo nietzscheísta, es decir, no hemos vencido aún la aberración aristocrática del individuo y de la masa. Nos sentimos impulsados a desconfiar del sentimiento de la responsabilidad ajena. Fruto de esa oscura conciencia egoísta, son las desviaciones producidas por la revolución rusa en nuestras filas; primero al aceptar ciegamente la dictadura del proletariado, con partido comunista y todo; después, al vivificar ardentemente la tesis de la dictadura de los sindicatos, al querer legislar sobre la sociedad futura y asegurar la ejecución de los planes trazados; fruto de esa oscura conciencia son también las tácticas empleadas por los camaradas que pueden, por el aprecio internacional en que se los tiene, considerarse representantes legítimos del anarquismo; hay en ellos la tendencia a contemplar desde alturas demasiado prominentes, la "masa" de los combatientes revolucionarios, que no por carecer de nombre y de fama deben también carecer de conciencia. Tenemos el ejemplo reciente del congreso anarquista internacional. ¿Fue realmente congreso anarquista internacional? La opinión anarquista no participó en él y todas las resoluciones aprobadas como sus proyectos, son letra muerta.

Rocker echa la culpa del fracaso a la ausencia de Maniásta. Pero aunque hubiese estado Maniásta, el éxito no hubiese sido mayor en su valor práctico porque hubiera sido siempre labor de un concilio de individualidades sin correspondencia con la gran colectividad anarquista, la única que podía vivificar el congreso y poner un germen de vida en las resoluciones aprobadas. Algunos camaradas rusos, sobre todo, tienen el vicio de las conferencias y de los concilios. Se reúnen por ejemplo tres camaradas, forman una confederación anarquista o anarco-sindicalista panrusa, y entre cigarrillo y cigarrillo aprueban una moción; luego lanzan un manifiesto a

Descripción del Suplemento y "La Protesta" Inicial. \$ 2. mensuales

las "masas" revolucionarias participando los resultados de las laboriosas sesiones. Y como el realizar esas conferencias o esos congresos no cuesta una fuerza extraordinaria; se repiten de tal modo en tanto, y naturalmente, al cabo de algunos años los protocolos de los concilios aumentan y hemos aquí así una historia respetable de la "comodación" anarco-sindicalista... ¡pauzas compuesta de tres buenos amigos. Y pero no es el entretimiento en sí, sino la mentalidad aristocrática que supone y la pretensión de que se le tome en serio. No confían en la capacidad mental de los demás, de la masa, pero pretenden que la masa confíe en ellos. He aquí otro hecho muy común: se reúnen varios peritajes de renombre en el campo anarquista y lanzan un llamado o reunión a firmas bajo un escrito cualquiera, pero insignificante. El hecho parece querer asumir el carácter de un decreto que habrán de ejecutar al pie de la letra las masas anarquistas. Y es por esto que es condenable el abuso de esa táctica; en los momentos excepcionales, razonable y significativa, es decir, cuando implica una gran responsabilidad. En el caso es puro exhibicionismo e inadecuada concepción aristocrática de la estructura de los combatientes de la anarquía, la cual no existe en la realidad. El manifiesto de los 16 al comienzo de la guerra, entre otras firmas estaba de Kropotkin, la de Grave, la de Malatesta, etc., indica que el "anarquismo" no tiene más jefe que la razón, no tiene más ídolo que la verdad, ni más dogma que el de la libertad. El centro del anarquismo está en todas partes, en el cerebro y en el corazón del individuo que ha rotó con los prejuicios esclavizadores y se sumerge en lo que luchan por la conquista de la libertad individual dentro de la libertad de todos.

Hay que reaccionar resueltamente contra esos valores que parecen proceder de arriba, de la élite anarquista; las únicas realidades perdurables y valiosas son las que surgen al calor del pensamiento y del entusiasmo colectivo; en las conquistas que no llevan por etiqueta el nombre de un personaje. Así, más, si el anarquismo llegase a ser la organización o en los vicios del partidismo, dejaría de ser lo que es, y lo que debe ser: una idea de libertad sostenida por hombres libres e iguales. ¿Es posible negar al individuo valor en tanto de célula autónoma de un organismo social? De ningún modo, puesto que al expresar nuestra confianza en el hombre, lo suponemos moviéndose en un mundo ese ritual propio e independiente. Pero una cosa es el hombre libre que se coloca junto a los otros hombres como junto a seres iguales y otra cosa es el ser que supone libre y se coloca frente a sus semejantes en un plano de superioridad de aristocracia. El aristócrata es el que carece de confianza en los demás hombres. El anarquista es justamente lo contrario.

No hay un solo ser humano que desee la existencia de un gobierno para regular su propia vida, sino para regular la conducta de los demás, cuya libertad teme, bien que no temerá la libertad propia. Contra ese miedo a la libertad ajena, que es falta de confianza en el hombre, ha luchado el anarquismo, lucha que deberá luchar siempre, sin hacer privilegios ni elisiones con las reminiscencias de esos defectos que pusieron en alarma humana los siglos de esclavitud que pesaban más o menos veladamente brotar en sus propias filas. Los anarquistas no constituyen una masa, sino un conjunto de entidades libres y conscientes que niegan incesantemente toda suerte de jefaturas y de aristocracias.

En política está convenido que el derecho sin la fuerza es un valor negativo. DA ROULLI

ARO I
Precio 1
U. Telesó
La situación
Mr. Herriot, dical-socialista, francesa y alcaje de "inspección de a un grupo de observaciones resoviados por esos sociats con Rusia bolchevique empunder su do con los vie mo. Pero Mr. políticas del y la estudia a resumen más o vidades revolu biernan ese i de la "dictadu Como declara Lyon nos dice todo el proble mente ha sido situación políti Y agrega que, los comunistas, conrado siemp los demás, por trado detestabl Pero el no es cia de esa sita pudiendo deci económica de francés, la radi ma en Jo, segu qui. De la segu ruso depende. de los capitale pea y american trucción" de R al capitalismo brial o demacrá sico, basta q privada y los p a adquirir de n los zares. El radicalso ante todo y por bre de negocio nen una base j gislaciones y ti tia. Por eso se no exista régin dictadura del z por la dictatur si esa dictatur proletaria llega tia para el capit testarán los h que el pueblo r dadanos y no moerática"? R de occidente l del bolcheviqu tran algún pro. Pese a esa di tal al democrá bre de negocios mismo se expan ... Y la justifi bolcheviquismo guientes apreci "Por más que cas del régimen misibles, será fuerza del jove el Estado ruso. "Los bolchev ción de la javé cuando la gue cluido de desorg tas causas min de largos años con mano ruda Y enumeró lo al pretender ve bre y aniquilar mercenarios qui régimen destrú No es curioso.